

Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto

por Jerónimo GONZÁLEZ BERNAL y Raquel DE LA FUENTE ANUNCIBAY

Universidad de Burgos

1. Consideraciones iniciales

Los principales cambios sociales que han transformado la estructura familiar occidental en las últimas décadas —modificaciones en la estructura del hogar, aumento de hogares unipersonales, disminución de las parejas que tienen 4 ó más hijos, incremento de las parejas sin hijos, mayor coincidencia de múltiples generaciones dentro de una misma familia...—, han contribuido a que las relaciones intergeneracionales, y entre ellas las que se establecen entre los abuelos y nietos hayan adquirido en los últimos años una especial relevancia dentro del mundo científico (Valencia y Viguier, 2004; Celdrán, 2004, 262-268; Manuel Vicente, 2000, 40-46).

Encontramos precisamente en esta relación abuelos-nietos, un vacío que evidencia la escasez de estudios acerca del tipo de relación y los roles que se establecen entre los abuelos y su nieto preferido.

En esta línea, Musitu argumenta que se ha estudiado la influencia de los iguales, de los padres y hermanos, pero el papel de los abuelos como agentes socializadores y de apoyo para las familias con niños pequeños no se ha tenido tan en cuenta, probablemente porque nunca hasta hoy, la importancia de los mayores había sido tan evidente (Musitu, 2000).

El estudio de las relaciones abuelos-nietos se ha centrado habitualmente en aspectos tales como el rol familiar de los abuelos como sustitutos parentales o la importancia de su experiencia vital. Un análisis de las publicaciones —realizado en el *Psychological Abstracts* y *Sociological Abstracts*, 1984, citado en Barranti (1985, 343-352)— muestra que antes de 1970 tan sólo aparecen 31 libros y artículos científicos que mencionen a los abuelos y nietos, y 33 antes de 1984; de ellos, son pocos los que incluyen el término «abuelos» en el título del libro o en algún capítulo.

La ausencia de focalización de los roles y relaciones entre los miembros intergeneracionales de la familia por parte de los investigadores en el campo de los estudios familiares, se puede atribuir parcialmente a que tradicionalmente se ha centrado en los estadios tempranos en los que se expandía la vida individual y familiar, el noviazgo, la crianza de los niños, las relaciones entre padres e hijos o el divorcio antes de la mediana edad.

En los años 40 y 50 las investigaciones y los escritos eran relativos a las familias y se ponía el énfasis en el núcleo familiar aislado. La posición de los abuelos envejeciendo dentro del árbol familiar se veía como un rol dependiente y se consideraba opuesto o antitético a las normas de autosuficiencia e independencia que generalmente se atribuían a la familia nuclear (Burgess y Locke, 1982, 59-66).

Entrados en los últimos años de la década de los 50, los investigadores en el área de los estudios familiares trataron de remediar esta omisión hacia las redes familiares extensas. Adams (1968), y Sussman y Burchinal (1962, 231-240) proporcionaron evidencias de al menos un tipo de familias extensas unificadas dentro de la sociedad americana. Una red de parentesco que se ha descrito como un sistema de familias nucleares unidas juntas por elecciones, por lazos afectivos o por patrones de actividades sociales y un flujo mutuo de ayuda y de existencia.

Podemos inferir por tanto, que en estos años la mayoría de las investigaciones en torno a las relaciones intergeneracionales se han basado en la direc-

ción del flujo de ayuda, en el tipo y la cantidad de ayuda mutua, en la proximidad geográfica y en la frecuencia y el tipo de actividades sociales.

La década de los ochenta mostró un espectacular incremento en la investigación sobre este tema, sobre todo proveniente de Estados Unidos, aunque la investigación actual es todavía escasa considerando la importancia de esta relación. En una revisión realizada por Jerrome (1990, 181-208) se concluye que la gerontología británica también ha ignorado durante largo tiempo éste área de investigación. Muchos estudios únicamente han examinado a las abuelas (Blackwelder y Passman, 1986, 80-86; Benloch, y Berjano, 1995, 46-50; Myers, Jarvis y Creosey, 1987, 245-59; Staples y Smith, 1954, 91-107; Stevens, 1984, 1017-1025) y muy pocos se han centrado en los abuelos varones (Kivett, 1985, 228-34).

Podemos citar investigaciones relevantes que se han ocupado del estudio de los abuelos desde la óptica de los nietos como las de Kornhaber y Woodward (1985) o Tyszkowa (1991, 32-49), otras que inciden en las opiniones de los abuelos con el fin de encontrar divergencias (Crawford, 1981, 499-519), así como en el estudio de las diferencias en la relación con los nietos entre los abuelos que viven en su casa y aquellos que viven institucionalizados (Kahana y Coe, 1969, 735-736). Destacan, por su elevada producción, aquellas que han enfatizado la recíproca influencia de la relación abuelos-nietos para ambos grupos (Baranowski, 1982, 575-584; Bengtson, 1985,

11-25; Kivnick, 1982, 59-66). Y en menor número, investigaciones que estudian la relación de los nietos con sus abuelos afectados por una enfermedad neurodegenerativa, la mayoría de ellas pertenecientes al ámbito anglosajón (Goñi y García, 2007; Celdrán, 2004; Cree, 2003, 301-309; Orel y Dupuy 2002, 193-213; Greasey, Myers, Epperson y Taylor 1989, 227-237).

Desde los primeros estudios pioneros de Neugarten y Westein del año 1964 (Neugarten y Weistein, 1992, 227-239) en los que se describían cinco estilos que un abuelo podía adoptar (formal, búsqueda de diversión, subrogados —ejerciendo funciones parentales— distantes y reserva de la sabiduría familiar), la investigación dentro de esta temática ha ido en aumento, así como las diferentes visiones que se tienen del papel del abuelo en la actualidad.

Podemos establecer la existencia de una gran variabilidad tanto intraindividual como interindividual a la hora de ejercer de abuelo. En el primer caso, al incrementar la esperanza de vida, estos abuelos tienen mayores posibilidades de ejercer dicho rol durante más años, lo que nos lleva también a un aumento en los cambios y fases de la relación; mientras que las diferencias interindividuales vendrían explicadas por la heterogeneidad de personas que ejercen el papel de abuelo-a, tal y como apuntaban las primeras investigaciones realizadas al respecto.

Sin embargo, estas diferencias no impiden que se observen una serie de factores que influirían en la relación entre

abuelos y nietos como son: el género y la edad de los abuelos y sus nietos, la línea familiar (materna o paterna), y la empatía con el nieto favorito, variables que contribuyen a crear una realidad propia en cada relación abuelo-nieto, y que se ve alterada o modificada por los cambios sociales y familiares que se van produciendo, —aparición de una discapacidad, enfermedad... (Kennedy, 1992, 83-98; Triadó y Villar, 2000b, 30-36; Roberto y Stroes 1992, 227-39).

2. La relación entre abuelos y nietos: un recurso familiar

Son evidentes los cambios de tipo social, demográfico y generacional que se han sucedido en los países desarrollados a lo largo del siglo pasado y más concretamente en las últimas décadas, y que han ido afectando y configurando de forma decisiva las modificaciones observadas en la familia de los países desarrollados. Podemos citar dos motivos ya señalados: por un lado, los cambios demográficos conllevan una mayor esperanza de vida, una menor tasa de nacimientos, a la vez de una estructura familiar en la que están presentes varias generaciones —cambios que algunos autores como Knipscheer, (citado en Triadó, 2000), han denominado «verticalización de la familia»— y por otro, un incremento de la diversidad en los tipos de familia, en las normas y comportamientos que dará lugar a una importante heterogeneidad en las estructuras y relaciones familiares (Bengtson, Rosenthal y Burton, 1990, 263-287).

No obstante algunos estudiosos señalan que en la actualidad asistimos a un

debate sobre el declive de la familia, la fisonomía de la familia está sujeta a una radical paradoja, por un lado parece que existe una crisis derivada en su defecto por los crecientes casos de separación y divorcio y por exceso en los supuestos nuevos modelos de convivencia, sin embargo y pese a este presunto declive de la familia, los sociólogos anuncian que se está produciendo un fenómeno de ascenso de los valores familiares. Si podemos sostener que asistimos a tal declive, también se advierte una regeneración de la familia, por lo que es razonable pensar que la familia puede encontrar nuevos procesos que revitalicen su sentido y sus funciones (Perea, 2006, 417-428; González y Muñoz, 2006, 6-23).

Argumentos de peso no faltan para justificar el interés de la promoción de las relaciones intergeneracionales, tanto para los estudiosos de la sociedad como para los gestores de lo público, así como para cualquier ciudadano sensible preocupado por las tendencias y valores por los que atraviesan las sociedades de este siglo. Encontramos como principales problemáticas sociales que se están abordando en los programas intergeneracionales las siguientes: los estereotipos entre generaciones; la educación y la generación de conocimientos; la socialización de los adolescentes; problemas generados por la inmigración; problemas de salud; la transferencia de conocimientos de riesgo; inadaptación a la jubilación; el abandono de las personas mayores en sus hogares; la falta de recursos y actividades para menores escolarizados y la violencia familiar (Triadó, 2004).

El fenómeno de la prolongación de la esperanza de vida ha generado un colectivo cada vez más extenso de personas mayores fuera de la actividad laboral, con capacidades y recursos activos, cuyo aprovechamiento para actividades de utilidad social justifica el enorme esfuerzo de la población activa para sufragar la financiación de la atención a la vejez. Desde esta perspectiva, no serían únicamente los beneficiarios directos, sino por el contrario, estarían llamados a desarrollar una actitud activa hacia las otras generaciones, en especial hacia la infancia.

Lógicamente estos cambios llevan aparejados un notable incremento en la investigación sobre las relaciones abuelos-nietos que reconocen la indudable importancia que esta relación puede tener, tanto para el desarrollo de los nietos como para el desarrollo personal y social de los abuelos. Sin embargo, hemos de puntualizar que los resultados obtenidos hasta el momento ni son todo lo coincidentes que se desearía ni han logrado definir con claridad toda la implicación que supone el rol de abuelo (Nussbaum y Bettini, o. c.), tal y como ya habíamos perfilado.

Teniendo en cuenta lo anterior, parece más que aconsejable redefinir el concepto de familia así como de las relaciones intermiembros. Si en el rol del abuelo, los cambios mencionados han dado lugar a una nueva definición de este papel que puede ser desempeñado por una persona durante varias décadas, ocurre que, en ocasiones se parte de supuestos poco firmes que sería conveniente revisar; por ejemplo se suele afirmar que las relacio-

nes entre abuelos y nietos se extienden en el tiempo más ahora que en el pasado, debido a que en los países desarrollados ha aumentado de forma notable la esperanza de vida (lo que provoca que el número de años en los que se suele ejercer de abuelo tiende a aumentar) y que los jóvenes marchan de casa más tarde; sin embargo, es un hecho que en general los abuelos conviven cada vez menos tiempo con sus hijos y nietos, ya que prefieren vivir de forma independiente el mayor tiempo posible, y que una convivencia cercana no implica necesariamente más relación, ni que esta sea percibida de forma más positiva, puesto que existen otros condicionantes —como el estado de salud— que pueden ser importantes en esta relación.

La familia moderna ha tenido que afrontar nuevas oportunidades para mantener los lazos intergeneracionales a largo plazo lo que proporciona la oportunidad de disfrutar de relaciones intergeneracionales basadas en la intimidad, la calidez y el cariño. Podemos establecer que uno de los resultados de estos lazos es que las relaciones entre abuelos y nietos pueden funcionar como una importante fuente familiar dentro del sistema familiar completo. Sirva como ejemplo la experiencia psicoemocional de la unión como una dimensión cualitativa de esta relación (Baranowski, 1982, 575-584; Kornhaber y Woodward, 1985; Barranti, 1985, 343-352).

Una unión emocional positiva puede desembocar en el desarrollo de un sentido de la efectividad que capacita para el comportamiento de tomar riesgos y para

la aventura creativa a través de la vida. Estos resultados pueden ensalzar y engrandecer la calidad de vida, tanto para los abuelos como para los nietos.

Otra contribución importante es la posición privilegiada en la que se encuentran los abuelos de ofrecer a sus nietos una forma de amor incondicional que los padres debido a sus responsabilidades no pueden brindarles. La experiencia de ser querido simplemente por estar vivo es una contribución al propio desarrollo de la autoestima y del sentido positivo de uno mismo. Consecuentemente, los individuos que son queridos crecen alrededor de un grupo de personas que les quieren y a cambio ellos hacen una contribución positiva a la sociedad.

En este tándem, los abuelos también se benefician de la relaciones con sus nietos. Esta idea es desarrollada mediante un modelo de compensación-privación que explica este tipo de beneficios (Kivnick, 1982, 59-66). Así los abuelos que participan y se identifican con el rol de abuelos desarrollan un sentido incrementado de bienestar y de moral alta, cuando al contrario estarían desmoralizados personal y socialmente y con pérdidas materiales. El papel de abuelos y el lazo especial que se crea dentro de las tres generaciones son un ejemplo no sólo de unión sino también de relaciones de apoyo que se desarrollan a través de las generaciones. Esta red puede ser una fuente para los individuos y las familias que les permite escapar con cierto éxito del estrés de la vida proporcionando una especie de colchón de apoyo, que ayuda a absorber las presiones familiares, difumina el estrés social

y proporciona la ayuda y asistencia que necesitan [1].

Más aún, los abuelos funcionan como una fuente familiar que une el pasado, el presente y el futuro para las generaciones jóvenes dando un sentido de seguridad, ayudando en el desarrollo del ego y ofreciendo una visión de futuro. Ofrecen a los niños una fuente distinta a la parental con la que se pueden identificar y de la que pueden aprender; por ejemplo, pueden proporcionar las figuras masculinas que necesitan los niños cuando carecen de ellas, y proporcionan, a la generación intermedia y a los nietos, modelos para sus roles como futuros abuelos.

Si en los apartados precedentes hemos asignado el protagonismo que cobra el papel de los abuelos en la familia como marco fundamental del desarrollo humano y referencia —junto con la escuela— de la infancia, abordaremos a continuación algunas de las conclusiones de estudios, exponentes significativos, en este ámbito.

3. Actualidad de las relaciones abuelos-nietos. Beneficios de la relación

Teniendo en cuenta que siempre han existido y existirán relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos, sin embargo, parece que en las últimas décadas han ido adquiriendo gran relevancia, quizá algunas de las razones fundamentales se deban a muchas de estas causas señaladas: un incremento en el rol de los abuelos, un alto porcentaje de mayores de 65 años que ya son abue-

los; un 50% de chicos que tienen dos abuelos vivos, cada vez los abuelos viven más tiempo y son más jóvenes, esta relación puede abarcar alrededor de 30 ó 40 años, y los recientes cambios sociales (Nussbaum y Bettini, 1994, 67-80).

Coincidimos con Marks (2003) en la importancia y beneficios de la relación tanto para los nietos, como para los padres y abuelos. En primer lugar las ventajas que obtienen los niños en el acceso a los abuelos se derivan de aspectos tales como que éstos proporcionan una gran ayuda en épocas de crisis de la familia, configurando estabilidad, así mismo las investigaciones indican que los abuelos contribuyen al desarrollo del niño en cuanto a socialización, ofrecer ayuda emocional y financiera, a transmitir la historia, tradiciones y valores. Así, estas relaciones agregan dimensiones cualitativas y cuantitativas al elenco de modelos adultos disponibles por los niños. Por otro lado, las relaciones de los niños con sus abuelos afectan a las que aquellos tendrán con sus propios nietos dos generaciones después.

En términos de desarrollo evolutivo, el amor incondicional de los abuelos fortalece su autoestima y autoeficacia. Durante la adolescencia, los nietos recurren a contradecir la sabiduría de los abuelos para conformar su identidad.

Si tenemos en cuenta una perspectiva a largo plazo, la continuidad en la relación es provechosa. En la sociedad actual con altas tasas de divorcio, dificultad económica y abuso de drogas y alcohol, los abuelos pueden presentar una estabili-

dad a largo plazo en la vida personal del joven. Todo lo cual nos lleva a pensar que satisfacen necesidades emocionales con menos recursos sociales en casos de crisis.

Pero también los padres obtienen ventajas de la relación de sus hijos con los abuelos. Así los abuelos pueden actuar como negociadores entre el padre y el niño, ayudando a entenderse mutuamente, dando un voto de confianza en la familia extensa sobre los recursos sociales externos.

Por tanto podemos afirmar que las relaciones de apoyo a través de generaciones pueden proporcionar un recurso para los individuos y las familias que les posibilite enfrentarse con éxito a las tensiones de la vida contemporánea, proporcionando un amortiguador, absorbiendo presiones de la familia, dispersando tensiones sociales y brindando la ayuda necesaria. La implicación de los abuelos en las vidas de los nietos dará lugar a menos tensión.

Por último, hemos de subrayar los beneficios que obtendría el abuelo en el caso de tener acceso a su nieto. En este sentido, los abuelos que participan y se identifican con el papel de abuelo desarrollan un sentido creciente del bienestar y de la moral, sobre todo en los momentos de pérdida personal, social y material, que de otra forma les llevaría a la desmoralización. Esto puede sugerir que estos abuelos tendrían menos probabilidad de caer enfermos mental, física y emocionalmente. Por otra parte, justo es resaltar, el sentido de utilidad que tienen como his-

toriadores, transmisor de valores, de herencia y de tradiciones familiares. Aunque quizá se les valore más en nuestra sociedad por la ayuda que proporcionan a los hijos con el cuidado de los nietos.

4. Factores a tener en cuenta

No podemos dejar pasar por alto que en las últimas décadas se han publicado con cierta regularidad investigaciones acerca de las relaciones que mantienen los abuelos con sus nietos, lo que pone de manifiesto por una parte, la importancia de la familia como un marco privilegiado para las relaciones entre generaciones y, por otra, que el marco sociocultural más amplio ejerce una gran importancia en este tema (Smith, 1995, 89-112). Sin embargo encontramos poca concordancia conceptual y metodológica de muchos de estos estudios, lo que hace bastante complicada la discusión y comparación de los datos, hemos de tener en cuenta, no obstante las especiales circunstancias que rodean las relaciones entre los miembros de la familia, lo que puede incidir sobre las investigaciones y resultados mencionados.

Partiendo de estas premisas, una de las áreas tradicionales que han recibido atención por parte de los investigadores en las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos es la que hace referencia a los *estilos diferenciados de ejercer de abuelos*, un clásico en este ámbito es el estudio de Neugarten y Weinstein (o.c.), en concreto, sugieren que los abuelos podrían ser: divertidos, formales, distantes, cuidadores sustitutos y reserva de conocimiento. Posteriormente se han ido proponiendo nuevas formas de caracterizar

a los abuelos en función del *tipo de relaciones* que mantienen con sus nietos, así algunos estudios consideran que el tipo de abuelo divertido (con una forma de relación relajada y no autoritaria) se encuentra muy relacionado con la edad de los nietos, de forma que los abuelos modifican su comportamiento a medida que los nietos crecen, en concreto, se ha diferenciado entre *abuelos activos*, que representan la mitad de los abuelos; *distantes*, que son una quinta parte y *pasivos*, con una frecuencia un poco mayor que los anteriores.

Por otro lado, también se apunta a la importancia de la *variable sexo del abuelo* en las relaciones, así, las abuelas suelen tener relaciones más íntimas, calidas y actúan más frecuentemente como madres sustitutas.

En esta línea Roberto y Stroes (o.c.) establecen estilos específicos de ejercer de abuelas, distinguiendo entre abuelas que son indulgentes y que procuran mimos, abuelas que se preocupan por la formación de sus nietos y las normas morales para su educación y abuelas cuyos intereses son principalmente de tipo individual y que encuentran en sus nietos únicamente una forma de distracción y de superar el aislamiento. Finalmente, un último grupo serían aquellas que muestran más bien poco interés en la relación con sus nietos.

Además de los factores que ya hemos comentado, también la *línea familiar* parece ejercer un papel relevante: los abuelos maternos suelen estar más cercanos a los nietos que los paternos, y al parecer la abuela materna suele ser la favorita.

En la recíproca influencia de la relación abuelos-nietos, es importante tener en cuenta la *edad relativa de los abuelos y los nietos* en cualquier punto de la relación, ya que ésta cambia con el tiempo. Si las relaciones de los nietos pequeños con sus abuelos están mediatizadas por sus padres, es decir el número de contactos está limitado por los que se establecen entre padres y abuelos; y la calidad de su relación también está mediada por la calidad de las relaciones previas de sus padres con sus abuelos, durante la adolescencia esta relación toma una dimensión diferente, debido principalmente a que los jóvenes tienden a centrar su energía personal y relaciones fuera de la familia para, al llegar a la madurez, formar relaciones más duraderas, satisfactorias y voluntarias con los abuelos.

Como ya apuntábamos, el rol del abuelo es un *recurso familiar* potencial lo que tiene implicaciones en la programación de la vida familiar. Más aún, como resultado de los cambios demográficos señalados, esta relación tiene el potencial de expandirse durante tres o cuatro décadas.

Estos cambios tienen profundas implicaciones en la constitución de los sistemas familiares, así por ejemplo la renovación generacional acelerada, matrimonios más tempranos, familias más pequeñas y menor espacio entre los niños, combinado con la mayor longevidad han llevado a un incremento en el número de familias multigeneracionales y consecuentemente a una emergencia de las relaciones intergeneracionales a largo plazo.

Estos cambios revelan nuevos y serios desarrollos para los abuelos y los niños. Especialmente los adultos se convierten en abuelos a edades tempranas y pasan periodos más largos de sus vidas en el rol de abuelos, en comparación con los adultos de las generaciones anteriores. Del mismo modo, los niños ocupan el papel de nietos durante periodos más largos de sus vidas.

Anticipando que esta tendencia continuará, los niños de hoy podrían esperar pasar casi la mitad de su vida como abuelos. Existen evidencias que indican que el tipo de abuelos en los que se van a convertir estos niños es al menos parcialmente dependiente de las percepciones que tengan de sus propios abuelos, de la actitud de sus padres hacia sus abuelos y de los estereotipos de los abuelos creados por la sociedad y el medio (Kivnick, o.c.).

A través del análisis que nos proporcionan los estudios en torno a la familia y las relaciones intergeneracionales, comprobamos la escasa atención que se ha prestado a las relaciones entre los abuelos y nietos desde la perspectiva de los abuelos, perteneciendo la mayoría de las investigaciones al ámbito anglosajón. Nuestro objetivo siguiente es presentar a modo de resumen, algunas de las aportaciones de una investigación que hemos realizado en torno al tema de las *relaciones abuelos-nieto preferido* como un exponente significativo de las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos.

5. Relaciones abuelos-nieto preferido

Analizamos en esta investigación la relación abuelo-nieto desde la perspectiva de los abuelos, y la relación con su nieto favorito, o en su defecto del nieto con el que tengan mayor frecuencia de contacto.

El estudio se concluyó en 2005 y fue realizado en la Ciudad de Burgos y su provincia. Nace de un interés personal por profundizar en una etapa de la vida en la que algunos consideran que sólo resta *ir quemando cartuchos*, pero que sin embargo se establecen unas relaciones entre abuelos-nietos de tal entidad que favorecen el desarrollo psicosocial de los nietos al tiempo que se sienten satisfechos con el desempeño del rol, constituyendo muchas veces un eje principal en su ciclo vital.

Una aproximación descriptiva de la investigación realizada nos lleva a señalar como puntos centrales los siguientes objetivos: identificar la figura del nieto favorito a partir de la descripción de sus características sociodemográficas, la participación del abuelo en actividades con su nieto y la imagen que los abuelos tienen de dicha relación. Igualmente se analizaron las relaciones entre las variables antes descritas, pasando a describir para finalizar, el nexo existente entre las actividades conjuntas entre el nieto y el abuelo y la imagen que los abuelos tienen de la relación según las características del nieto favorito.

En cuanto al diseño de la investigación, entendemos que el modelo más ade-

cuado para la consecución de nuestros objetivos es de carácter no experimental, propiamente dicho, basado en la aplicación de cuestionarios y entrevistas directas a los abuelos.

Las variables analizadas se han distribuido en torno a cuatro diferentes ejes de estudio: variables de los abuelos (lugar de procedencia, edad, familia de origen, interno en residencia, sexo, trabajo que tuvo, estudios, tiempo que lleva siendo abuelo, número de hijos, existencia del nieto favorito); variables del nieto (sexo, edad, tipología familiar, trabajo de los padres, convivencia con algún abuelo, cercanía al lugar de residencia del abuelo, estudios, orden de nacimiento entre hermanos, orden de nacimiento entre nietos, existencia o no de discapacidad, frecuencia de contacto); variables de las actividades conjuntas (actividades de ayuda y cuidado, lúdicas y culturales) y variables de la imagen de la relación (afecto incondicional, malcriar o consentir, apoyo en momentos de crisis, mediador entre padres e hijos, compañero de juegos, referente o modelo de envejecimiento y ocupaciones, cuidador...). Una vez delimitadas, se operativizaron en categorías para facilitar su estudio y análisis.

El instrumento utilizado fue una adaptación del utilizado por Rico *et al.* (o.c.) en la que se introdujeron algunas variables relevantes para nuestro propósito —la existencia o no de nieto favorito, la existencia o no de discapacidad en el nieto, edades de los nietos, existencia de bisnietos, y actividades conjuntas cuando el nieto no era adulto.

Para la selección de la muestra se tomó en consideración los datos aportados por Vega y Bueno (o.c.) que estimaron que el 70% de las personas mayores de 65 años son abuelos. Por otra parte, no podemos restringir el ser abuelo a estar jubilado, por lo que también se ha tenido en cuenta esta circunstancia (menores de 65 años) en la composición de la muestra. Partiendo de estas premisas la composición de la muestra se realizó al azar, proporcional y estratificada por sexo y lugar de residencia.

Quedando una muestra definitiva de 603 personas, 345 de Burgos capital, y 258 de la provincia de Burgos. Aceptamos así, un nivel de confianza del 95% y un margen de error de \pm el 4%. El estudio de los datos encontrados se realizó a través del paquete estadístico SPSS 11.5.

Para alcanzar los objetivos propuestos, hemos realizado una serie de análisis con el fin de estudiar la relación más significativa entre variables. Las pruebas de relaciones más utilizadas han sido no paramétricas (tablas de contingencia), Chi-cuadrado para establecer relaciones significativas y el estadístico exacto de Fisher en los casos de tablas con dos columnas y dos filas.

La composición de la muestra por *grupos de edad* quedó distribuida tal y como queda representada en la Tabla 1, siendo el grupo más representado el de 65 a 74 años (40% de la muestra total), seguido por el grupo de 75 a 84 años con un 32%, y el grupo de mayores de 85 años es el menor representado con un 9%.

TABLA 1: Distribución de la muestra por rangos de edad.

Edad por rangos	N	%
Menor de 65 años	115	19,1%
De 65 a 74 años	238	39,5%
De 75 a 84 años	194	32,2%
Mayor de 85 años	56	9,3%
Total	603	100%

La distribución por *sexo* es de un 61,2% de mujeres frente al 38,8% de varones (lo que se ajusta a la realidad poblacional). Según la procedencia, un 57% de la muestra procede de Burgos capital y un 43% de distintos municipios de la provincia de Burgos.

6. Conclusiones

Partimos de la premisa de existencia de un nieto favorito entre los nietos. Ante la reticencia de algunos abuelos de elegir un nieto favorito o al manifestar que son todos iguales, les hemos entrevistado acerca del nieto con mayor frecuencia de contacto.

Esto nos ha permitido alcanzar conclusiones interesantes; en primer lugar, con respecto a las *características sociodemográficas de la figura de nieto favorito* nos llevan a un perfil de nieto favorito menor de 10 años, varón, pertenece a la línea materna y a una familia normativa, primogénito entre los hermanos y entre los nietos, reside en la misma ciudad que su abuelo, tiene cuatro abuelos vivos y no suele convivir con ninguno de ellos, presentando la mayor fre-

cuencia de contacto a diario, frente a los fines de semana, lo que muestra la atención que reciben y el aumento del tiempo que ocupa esta relación intergeneracional en la actualidad.

La preferencia del abuelo por el nieto de la línea materna es susceptible de interpretarse como una mayor frecuencia de contacto con los nietos a través de la madre de los mismos, consideramos que el patrón de crianza no ha variado tanto como la sociedad proyecta siendo las madres quienes cuidan y pasan mayor tiempo con los hijos.

La circunstancia de que el nieto sea el primogénito entre los hermanos y nietos y sea varón en mayor porcentaje, nos indica el peso que conlleva nacer en primer lugar y ser depositario de mayores afectos, este hecho se ve reafirmado en los frecuentes comentarios de los propios abuelos cuando afirman: «todos son iguales, pero el primero es el primero, y es una alegría especial».

En el contacto frecuente entre el abuelo y el nieto se realizan diversas activi-

dades que afianzan la relación adecuándose éstas a las necesidades de ambos, ya sean actividades de cuidado o de ocio. No faltan autores afirman que los abuelos actuales se implican más en las actividades diarias con sus nietos, y que son más activos (Valencia, o.c.).

Por otro lado hemos analizado las *actividades conjuntas que realizan el abuelo y el nieto favorito*, encontrando que las actividades de cuidar al nieto, explicarle cosas, jugar, hablar por teléfono, contar cuentos e historias, ver la televisión, ir de paseo y recoger al nieto del colegio son las que realizan con mayor frecuencia.

Destaca entre todas ellas la de cuidar al nieto, los últimos cambios sociales y en especial la incorporación de la mujer al mundo laboral, han desplazado parte de este rol a los abuelos, teniendo que ejercer de canguros con una frecuencia alta.

En el polo opuesto las que menos realizan en común son: escuchar música, leer, llevar al nieto al médico, asistir a celebraciones religiosas y por último, realizar excursiones, salidas al campo o a la playa, actividades éstas últimas que conllevan gran dificultad o poca tradición y que se realizan principalmente los fines de semana —en una revisión de estudios anteriores como el realizado por Fundación la Caixa en 1993 ya encontramos algunas coincidencias, si bien éstas son mayores con los resultados de los estudios más actuales como el de Rico *et al.*, Fernández *et al.* y Valencia (o.c.).

Por lo tanto, los abuelos llevan a cabo con sus nietos actividades de cuidado y lúdicas a diario con mayor frecuencia, tomando el rol de canguros cuando la madre trabaja, y por otra parte también participan con sus nietos de aquellas actividades propias del fin de semana en un gran número de casos, aunque puede que responda más a las necesidades del nieto o de sus padres que a las de los abuelos.

En este sentido y haciéndonos eco de investigaciones sobre el funcionamiento psicológico de los abuelos que ejercen la función de cuidadores (Shore y Hayslip, 1994, 171-218), hemos de incidir en las consecuencias negativas que puede conllevar al sentirse aislados, agobiados por la obligación y responsabilidad, presentando en ocasiones indicios de estrés y depresión. Por lo general, a los abuelos les encanta ocuparse de los nietos, pero algunos llegan a sentirse utilizados. Por eso, para evitarles una carga excesiva, sería interesante ofrecerles realizar otras actividades que no se limiten únicamente a tareas y obligaciones.

Según Vega y Bueno (o.c.) la abuelidad constituye un rol débil que no tiene un estatus fijo y delimitado desde su comienzo hasta su final. El rol de abuelo presenta múltiples significados para cada una de las personas y éstos se reflejan en los diferentes estilos con que se desempeñan. Por lo tanto es muy importante la *percepción que tienen los abuelos de la relación, de cual es su función y los papeles que desempeña*.

Los datos que aportan nuestro estudio, indican que los abuelos tienen una

imagen de la relación con sus nietos en la cual cumplen en mayor medida la función de mimar, malcriar o ser indulgentes, también la de ser fuente de amor incondicional y transmisor de conocimientos y valores. Otras funciones que afirman realizar más de la mitad de la muestra son las de cuidadores, contador de cuentos al nieto, historiador familiar y transmisor del legado del pasado, modelo de envejecimiento y compañero de juegos. Les siguen en orden descendiente —menos de la mitad de la muestra— quienes participan de la imagen de ser fuente de comprensión de su nieto favorito, puente entre padres e hijos, y por último tan sólo un 15,6% manifiesta percibirse como ayudadores en momentos de crisis.

Podemos, por tanto, destacar que nuestra investigación confirma la idea tradicional de que los abuelos creen aportar al nieto favorito esa parte de educación diferente a la de los padres, además de ser fuente de amor incondicional, lugar donde refugiarse para encontrar consuelo y transmisor de conocimientos y valores, con lo cual confirmamos que son de gran importancia en la vida de los nietos y viven su educación sin la responsabilidad con la que posiblemente vivieron la paternidad, concentrándose en querer al nieto.

Los abuelos influyen en nuestras vidas de forma más profunda de lo que pensamos. Muchas veces de forma directa, porque tenemos la oportunidad de conocerlos. Nos cuidan, nos cuentan cuentos en la infancia, nos hablan de sus tiempos, interceden por el nieto ante los pa-

dres, aconsejan. Aunque no llegemos a conocerlos su influencia se transmite a través de las generaciones.

En definitiva, la panorámica que extraemos al revisar la literatura científica existente sobre las relaciones entre abuelos y nietos, nos ha permitido desarrollar un cuadro más comprensivo de estos roles y relaciones, así como la consideración de la relación como una fuente de primera magnitud para el sistema familiar.

En el ámbito de la investigación se abren nuevos campos de estudio: las relaciones desde la perspectiva de los nietos de diferentes edades, el estudio desde dos perspectivas simultáneas abuelos y nietos, la importancia de los abuelos en los países en vías de desarrollo o el análisis de la relación desde una visión intercultural; lo que nos ayudará a comprender con más claridad las dinámicas familiares en las relaciones intergeneracionales.

Dirección del autor: Jerónimo González Bernal y Raquel de la Fuente Anuncibay. Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad de Burgos. Facultad de Humanidades y Educación. C/ Villadiego s/n 09001. Burgos. E-mail: jejavier@ubu.es; raquelfa@ubu.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 5.X. 2007

Notas

- [1] Rodríguez y Sancho, citan un estudio realizado por el CIS/IMSERSO en 1993, en el que se analizan las relaciones intergeneracionales de los abuelos con hijos y nietos, y concluyen que el 35% de los abuelos con buena salud presta habitualmente ayuda en la familia; el 21 % valoran el sentimiento de utilidad y el 58% la satisfacción de la ayuda prestada. RODRÍGUEZ, P. y SANCHO, T. (1995), Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida, *Infancia y Sociedad*, 29, pp. 63-79.

Bibliografía

- ADAMS, B. N. (1968) *Kinship in an urban setting* (Chicago, Morkham).
- BARANOWSKI, M. D. (1982) Grandparent-adolescent relations: Beyond the nuclear, *Family Adolescence*, 17, pp. 575-584.
- BARRANTI, C. (1985) The grandparent/grandchild relationship: Family resource in an era of voluntary bonds, *Family Relations: Journal of Applied Child and Family Studies*, 34: 3, pp. 343-352.
- BENGTSON, V. L. (1985) Diversity and symbolism in grandparental roles, en BENGTON, V. L. y ROBERTSON, J. F. (eds.) *Grandparenthood* (Beverly Hills, Sage Publications).
- BENGTSON, V.; ROSENTHAL, C. y BURTON, L. (1990) Families and aging: Diversity and heterogeneity, en BINSTOCK, R. H. y GEORGE, L. K. (eds.) *Handbook of aging and the social sciences* (Nueva York, Academic Press).
- BENLLOCH, V. y BERJANO, E. (1995) Estudio de las relaciones intergeneracionales entre abuelas y nietos, *Geriatría*, 11: 4, pp. 46-50.
- BLACKWELDER, D. E. y PASSMAN, R. H. (1986) Grandmothers' and mothers' disciplining in three generational families: The role of social responsibility in rewarding and punishing children, *Journal Personality Social Psychology*, 50, pp. 80-86.
- BURGESS, E. y LOCKE, H. (1950) *The family: From Institution to companionship* (Nueva York, American).
- CELDRÁN CASTRO, M. (2004) Relaciones intergeneracionales no normativas: la relación de los nietos con sus abuelos afectados por una enfermedad neurodegenerativa, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 14: 5, pp. 262-268.
- CRAWFORD, M. (1981) Not disengaged: grandparents in literature and reality, an empirical study in role satisfaction, *Social Review*, 29, pp. 499-519.
- CREE, V. (2003) Worries and problems of young carers: Issues for mental health, *Child & Family Social Work*, 8, pp. 301-309.
- DÍAZ MORENO, E. (2000) La figura de los abuelos en la sociedad actual, *Pediatría Rural y extrahospitalaria*, 30: 276, pp. 7-10.
- FERNÁNDEZ, L.; CHULIÁN, A. y NAVARRO, A. M. (2003) Relaciones abuelos/as nietos/as. Percepción de la situación actual por preadolescentes y adolescentes tempranos, *Geriatría*, 19:4, pp. 20-31.
- FUNDACIÓN LA CAIXA (1993) *Solidaritat intergeneracional* (Barcelona, Departamento de Programas Sociales de la Fundación la Caixa).
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, M. y MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. M. (2006) La diversidad en la familia como valor educativo, *Revista de Ciencias de la Educación*, 205, pp. 6-23.
- GOÑI, M. y GARCÍA, X. R. (2007) *Los niños y la enfermedad de Alzheimer. ¿Qué le pasa al abuelo?* (Madrid, Prous Science).
- GREASEY, G. L.; MYERS, B. J.; EPPERSON, M. J. y TAYLOR, J. (1989) Grandchildren and Grandparents with Alzheimer's disease; perceptions of Grandparent, family environment, and the elderly, *Merrill Palmer, Q*: 35, pp. 227-237.
- JERROME, D. (1990) Intimate relations, en BOND, J. y COLEMAN, P. (eds.) *Ageing and society: an introduction to social gerontology* (London, Sage Publications) pp. 181-208.
- KAHANA, E. y COE, R. N. (1969) Perceptions of grandparenthood by community and institutionalized aged, *Proceedings of the 77th Annual Convention of the American Psychological Association*, pp.735-736.
- KENNEDY, G. E. (1992) Quality in grandparent-grandchild relationships, *International Journal Aging and Human Development*, 35, pp. 83-98.
- KENNEDY, G. E. (1992b) Shared activities of grandparents and grandchildren, *Psychology Reports*, 70, pp. 211-27.
- KIVETT, V. R. (1985) Consanguinity and the kin level: their relative importance to the helping network of older adults, *Journal Gerontology*, 40, pp. 228-34.

- KIVNICK, H. Q. (1982) Grandparenthood: An overview of meaning and mental health, *Gerontologist*, 22, pp. 59-66.
- KNIPSCHIEER, C. P. M. (1988) Temporal embeddedness and aging within the multigenerational family: the case of grandparenting, en BIRREN, J. E. y. BENGTON, V. L. (eds.) *Emergent theories of aging* (Nueva York, Springer) pp. 426-446.
- MANUEL VICENTE, C. (2000) Características de la familia occidental encargada de despedir el siglo XX, *Revista de Medicina familiar y comunitaria*, 10:1, pp. 40-46.
- MARKS, M. A. (2003) *Presentation to the family law reform project, Alberta justice* (Edmonton, Alberta Grandparents Association).
- MORENO MORENO, M.; ROA VENEGAS, J. M. y VACAS DÍAZ, C. (2000) Percepción que los adolescentes tienen sobre la vejez y por extensión de sus abuelos, *Geriatría. Revista iberoamericana de geriatría y gerontología*, 16:10, pp. 364-370.
- MUSITU, G. (2000) Las Fuentes de apoyo social en la persona mayor, en MEDINA, M. y RUIZ, M. (eds.) *Políticas sociales para las personas mayores en el próximo siglo* (Murcia, Universidad de Murcia).
- MYERS, B. J.; JARVIS, P. A. y CREOSEY, G. L. (1987) Infants' behavior with their mothers and grandmothers, *Infant Behavior Development*, 10, pp. 245-59.
- NEUGARTEN, B. y WEISTEIN, K. (1992) The changing American grandparent, en ROBERTO, K. y STROES, J. Grandchildren and grandparents: roles, influences and relationship, *International Journal Aging and Human Development*, 34: 3, pp. 227-239.
- NUSSBAUM, J. F. y BETTINI, L. M. (1994) Shared stories of the grandparent-grandchild relationship, *International Journal Aging and Human Development*, 39, pp. 67-80.
- OREL, N. y DUPUY P. (2002) Grandchildren as auxiliary caregivers for grandparents with cognitive and/or physical limitations: coping strategies and ramifications, *Child Study Journal*, pp. 193-213.
- PEREA QUESADA, R. (2006) La familia como contexto de un desarrollo saludable, **revista española de pedagogía**, LXIV: 235, pp. 417-428.
- RICO SAPERA, C. y SERRA DESFILIS, E. (2000) La relación abuelos nietos al final del milenio: la visión de los niños, *Geriatría. Revista iberoamericana de geriatría y gerontología*, 16: 9, 3, pp. 329-336.
- RICO, C.; SERRA, E. y VIGUER, P. (2001) *Abuelos y Nietos. Abuelo favorito-abuelo útil* (Madrid, Pirámide).
- ROA VENEGAS, J. M. y VACAS DÍAZ, C. (2001) Perfiles de abuelidad, *Pedagogía social, Revista interuniversitaria*, 6-7, pp. 205-219.
- ROBERTO, K. y STROES J. (1992) Grandchildren and grandparents: Roles, influences, and relationships, *International Journal Aging and Human Development*, 34: 3, pp. 227-39.
- SHORE, R. J. y HAYSLIP, B. (1994) Custodial grandparenting. Implications for children's development, en GOTTFRIED, A. E. y GOTTFRIED, A. W. *Redefining families: implications for children's development* (Nueva York, Plenum Press) pp. 171-218.
- SMITH, P. K. (1995) Grandparenthood, en BORNSTEIN, M. H. (ed.) *Handbook of parenting, Vol. 3. Being and becoming a parents* (Mahwah, N. J., Lawrence Erlbaum) pp. 89-112.
- STAPLES, R. y SMITH, J. W. (1954) Attitudes of grandmothers toward child rearing practices, *Child Development*, 25, pp. 91-107.
- STEVENS, J. H. (1984) Grandmothers' and block adolescent mothers' knowledge about parenting, *Developmental Psychology*, 20, pp. 1017-1025.
- SUSSMAN, M. y BURCHINAL, L. (1962) Kin family network: Unheralded structure in current conceptualizations of family functioning, *Marriage and Family Living*, 24, pp. 231-240.
- TRIADÓ, C. y VILLAR, F. (2000) El rol de abuelo: Cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos, *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 35, pp. 30-36.
- TRIADÓ, C.; MARTINEZ, G. y VILLAR, F. (2000b) El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes, *Anuario de Psicología*, 31: 2, pp. 107-118.
- TRIADÓ, C. (2004) Relaciones abuelos y nietos, Comunicación presentada en el *Congreso Nacional Envejecimiento, Familia y Sociedad* (Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Xunta de Galicia).
- TUESCA y MOLINA, R. y FIERRO HERRAN, N. (2003) Los grupos de socialización como factor protector contra la depresión en personas ancianas, *Revista Española de Salud Pública*, 77: 5, pp. 595-604.

TYSZKOWA, M. (1991) The Role of Grandparents in the Development of Grandchildren as Perceived by Adolescents and Young Adults in Poland, en SMITH, P. K. *The Psychology of Grandparenthood: An International Perspective* (Londres, Routledge) pp. 32-49.

VALENCIA, S. y VIGUER, P. (2004) La figura del abuelo favorito y la imagen que tienen de la relación los nietos de 10 a 12 años, Comunicación presentada en el IV Congreso Internacional de Psicología y Educación: Calidad Educativa, Almería.

VEGA, J. L. y BUENO, B. (2000) *Desarrollo adulto y envejecimiento* (Madrid, Síntesis).

Resumen:

Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto

Si bien en la actualidad se han desarrollado diversas investigaciones en las que se estudian las tipologías de relaciones atendiendo a diferentes variables — estilos intra e interindividuales en el rol de abuelo, relaciones tras un divorcio, cuando tienen que ejercer de padres, o su tipo calidad cuando el abuelo comienza un proceso degenerativo. Sin embargo, son escasos los estudios que evidencian el tipo de relación y los roles que se establecen entre los abuelos y su nieto preferido. Con este artículo se pretende aportar una visión general de los estudios realizados sobre esta temática, presentando para finalizar las conclusiones de una investigación en la que exploremos la relevancia del nieto favorito y las relaciones que se establecen, tomando en consideración la presencia de determinadas variables psico-socio-educativas lo que nos llevará, para concluir, a mejorar la comprensión del fenómeno de la relación intergeneracional.

Descriptores: relaciones intergeneracionales, nieto favorito, rol del abuelo.

Summary:

The psycho-social-educational relevance of the grandparent-grandchild intergenerational relationship

Although at the present time diverse investigations studies the kind of relations taking care of variables —like intra and interpersonal styles in the role of grandfathers, relations after a divorce, when they must exert of parents, or the type and quality of relation have been developed when grandparents begins a degenerative process. Nevertheless, are little the studies that demonstrate the type of relation and the roles that settle down between the grandparents and their favourite grandson granddaughter. With this article it is tried to contribute a general vision of the studies that on this thematic one have been made, presenting to finish, the conclusions of an investigation that we have carried out, where we explored the relevance of the favourite grandson granddaughter, and the relations that settle down taking in consideration the presence of some psycho-social-educative variables. It will take us, to conclude, to improve the understanding of the phenomenon of intergenerational relation.

Key Words: Intergenerational relationships, favorite grandchild, role of the grandparent.